

Hi ha fets ben inesperats. Com trobar-me davant de l'ordinador, sense creure-m'ho, iniciant un article pel diari EL PAIS per parlar de tu en ocasió de la teva sobtada desaparició. És llavors quan repasso els darrers 25 anys i m'adono com tota la meva evolució com a professor i crític ha tingut a veure amb tu: començant com a estudiant que el 1975 es va iniciar com a becari col·laborant amb tu, passant a ser professor de Composició a l'Escola el 1977, llegint la tesi doctoral sota la teva direcció el 1983 i començant a escriure llibres i a participar en conferències a partir de 1984 gràcies a la teva generositat i a les teves orientacions. Després, amb els anys, he anat seguint la meva línia de recerques i publicacions, caracteritzant-se en relació a la teva, diferent però pròxima.

Escric sovint i a ben diversos llocs. Mai no sabia ben bé si em llegies o no; només en alguna ocasió quan manifestaves explícitament el teu acord o les teves discrepàncies. Malauradament, aquest escrit ben segur que no el podràs llegir, però espero que faci justícia a la teva tasca immensa, a totes les iniciatives i corrents de treball i interpretació que vas iniciar i desenvolupar amb tanta il·lusió.

El siguiente texto es la versión completa y revisada del publicado en el periódico EL PAIS el 13 de marzo de 2001:

## Ignasi de Solà-Morales, su herencia intelectual

Con el fallecimiento de Ignasi de Solà-Morales desaparece una figura crucial, una personalidad irreplicable, la síntesis del mejor saber arquitectónico, un intelectual que supo desarrollar con equilibrio la teoría y la práctica.

Nacido en septiembre de 1942, Solà-Morales tuvo el acierto de cursar paralelamente dos carreras. Sus estudios como arquitecto, finalizados en 1966, se complementaron con los de filosofía, licenciándose en Filosofía y Letras en 1968 y doctorándose en Arquitectura en 1973. De esta manera constituyó su personalidad intelectual única de arquitecto y filósofo a la vez. Obtuvo la cátedra de Composición Arquitectónica en la Escuela de Arquitectura de Barcelona en 1978. En su carrera académica había sido tan precoz como sus maestros Manfredo Tafuri, que fue catedrático de Historia de la Arquitectura en la Facultad de Arquitectura de Venecia en 1968, o como Xavier Rubert de Ventós, catedrático de Estética en la Escuela de Arquitectura de Barcelona desde 1971. Precisamente Rubert de Ventós había sido el primero en invitar al joven Ignasi a impartir clases en la Universidad de Barcelona. Con el tiempo, Solà-Morales se convirtió en profesor y conferenciante en universidades de Europa y América.

Ignasi de Solà-Morales no sólo era una persona sumamente sabia, con el mejor *fair play* para resolver cualquier situación, sino que se había comprometido profundamente con la sociedad. Haber participado en el encierro de los Capuchinos, en pleno franquismo, le costó el castigo de dos años de servicio militar adicional. Su servicio a la sociedad le ha llevado a intervenir en obras tan necesarias como polémicas, tales como la construcción de la réplica del pabellón de Mies van der Rohe en Barcelona, permitiendo desde 1986 que todo visitante de la ciudad pueda disfrutar del ejemplo más perfecto de espacio moderno, o como la reconstrucción del Liceo, una obra en la que tuvo que conciliar todo tipo de visiones, compromisos y presiones.

La aportación de Solà-Morales al campo de la historia, teoría y crítica de la arquitectura no ha podido ser más trascendental. Habiendo desaparecido en

Cataluña cualquier línea moderna de interpretación durante el franquismo, Solà-Morales reforzó la creación de un nuevo método de trabajo, que ya se había empezado a fundamentar con las investigaciones de Alexandre Cirici y Oriol Bohigas, y consolidó toda una amplia escuela de discípulos muy diversos. Muchos arquitectos y profesores no sólo hemos aprendido de sus ideas sino que nuestros inicios estuvieron estrechamente ligados a su generosidad intelectual.

Las interpretaciones de Ignasi de Solà-Morales se han centrado tanto en la historia local —expresada en textos como su libro sobre *Gaudí* (1983), sobre *Jujol* (1990), o *Ecléctico y vanguardia. El caso de la arquitectura moderna en Cataluña* (1980), como en trabajos de teoría en el panorama internacional. Posiblemente Solà-Morales era el crítico de arquitectura español con más prestigio internacional. Al Máster Metrópolis, que él dirigía, del que ya se llevan realizados nueve cursos y que se desarrolla en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, promovido por la Universidad Politécnica de Cataluña, han peregrinado estudiantes de todo el mundo para poder seguir sus clases.

En su más importante libro de ensayos, que adopta el derridiano título de *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea*, publicado en 1995 y con versiones en inglés y checo, planteó certeramente la condición actual de dispersión, en sintonía con las interpretaciones postestructuralistas de Gilles Deleuze, Gianni Vattimo, Peter Eisenman y Rem Koolhaas. En el ensayo "Lugar: permanencia o producción", se oponía a un concepto estático y sagrado de lugar, proponiendo el lugar como flujo, como dinamicidad, como conjunto de acontecimientos, como encuentro de energías. A punto de ser publicados por la editorial Gustavo Gili, Ignasi ha dejado dos libros preparados que constituirán su última herencia intelectual: un libro de estudios sobre la historia de la arquitectura, especialmente el siglo xx, y un libro de ensayos sobre las características actuales de la arquitectura y de la metrópolis.

Y la aportación de Solà-Morales no se ha desarrollado sólo en el campo académico, teórico y arquitectónico, sino que el

campo editorial sería muy distinto sin la etapa en la que dirigió la colección "Arquitectura y Crítica" de la editorial Gustavo Gili, permitiendo disponer en castellano de los textos de los críticos contemporáneos más influyentes: Peter Collins, Colin Rowe, Alan Colquhoun, Aldo Rossi, Giorgio Grassi, Carlo Aymonino, Manfredo Tafuri y muchos otros.

Herederero del pensamiento crítico y tipológico italiano, su línea de investigación durante los años setenta y principios de los ochenta se dirigió hacia el estudio de las tipologías arquitectónicas. Con una visión mucho más rigurosa, culta y estructuralista que la de Nikolaus Pevsner en su *Historia de las tipologías arquitectónicas* (1976), Ignasi de Solà-Morales propició estudios sobre la vivienda masiva, los teatros, los museos, la arquitectura industrial y el espacio público. Uno de los frutos de este trabajo tipológico fue el inicio de intervenciones, restauración y ampliación en diversos teatros catalanes a finales de los años ochenta, como el de Torell y el de Valls, culminando dicha especialización con la restauración y ampliación del Liceo, la obra que lo convirtió en uno de los ciudadanos más populares de Barcelona.

Las diversas casas unifamiliares en la Costa Brava que realizó durante los años ochenta fueron interpretadas dentro de la continuidad de la Escuela de Barcelona. Paulatinamente, sus intervenciones aumentaron de tamaño y representatividad, proyectando centros escolares, intervenciones en edificios históricos, como el Pati Llimona de Barcelona (1983-1991) reconvertido en centro cívico, y planes urbanísticos como el de Marseille Joliette-Saint Charles (1993).

La pasión por la arquitectura de Ignasi de Solà-Morales, que tan lamentablemente se ha truncado a sus 58 años, queda como herencia de su riqueza y rigor intelectual, y que una figura de su talla haya existido también se explica por el contexto de la masa crítica y creativa de Barcelona. Su pérdida nos ha dejado sin padre intelectual a muchas generaciones de arquitectos y críticos.

Josep Maria Montaner es Catedrático del Departamento de Composición Arquitectónica de la ETSAB